

Las fiestas patrias y la preservación de la identidad cultural mexicana en California: una visión histórica

*Lawrence Douglas Taylor Hansen**

Resumen

El artículo trata de la evolución histórica de las fiestas patrias en el estado de California, desde la conquista estadounidense de 1846-1848 hasta las décadas más recientes. Al contrario de las expectativas por parte de la comunidad anglocaliforniana de que los mexicanos de California, junto con su cultura, eventualmente desaparecieran, se refortalecieron con la llegada, a partir de 1880, de varias olas de migrantes procedentes de México. Aunque el gran aumento de la población mexicocaliforniana aceleró el proceso de formación de barrios o vecindades compuestas por miembros de este grupo, que estallan segregadas socialmente y en términos de residencia, al mismo tiempo también sirvió para revitalizar el sentido de orgullo en las raíces étnicas y culturales de este grupo. Las fiestas patrias constituyeron un aspecto importante de este proceso, en vista de que, durante muchas décadas, estas celebraciones eran las únicas ocasiones públicas en las cuales los mexicanoestadounidenses podían mostrar su orgullo de ser mexicanos. No sólo les proporcionaron una oportunidad para mostrar su identidad como grupo, sino también de rendir homenaje a su herencia histórico-cultural.

Abstract

The article deals with the historical evolution of the *fiestas patrias* in the state of California, from the U.S. conquest from 1846-1848 until more recent decades. Contrary to the expectations of the Anglocalifornian community that the Mexicans of California, together with their culture, might eventually disappear, the latter were strengthened by the arrival, from 1880 on, of several waves of immigrants from Mexico. While the great increase in the Mexican-Californian population accelerated the process of the formation of *barrios* or neighborhoods composed of members of this group, who were segregated socially and in terms of residence, at the same time it also served to revitalize the sense of pride in the ethnic and cultural origins of this group. The *fiestas patrias* constituted an important aspect of this process, in view of the fact that, during many decades, these celebrations were the only public occasions in which the Mexican-Americans could demonstrate their pride in being Mexicans. They not only provided them an opportunity for revealing their identity as a group, but of also rendering homage to their historical and cultural heritage.

*Investigador del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte, E-mail:ltaylor@colef.mx.

Introducción¹

La posición del mexicano y de su cultura dentro de la sociedad californiana fue determinada en gran parte durante las primeras dos o tres décadas del dominio estadounidense. Muchas de las tendencias sociales y culturales de la comunidad mexicocaliforniana de hoy en día se relacionan directamente con la historia de California durante este periodo.

Como consecuencia de esta época de transición, se conservó una parte de la herencia cultural mexicana. La parte que se logró preservar fue sujeta, a lo largo de las décadas subsecuentes, a un proceso de evolución continua. Los cambios que ocurrieron con respecto a la vida familiar, así como a las formas de recreo y diversión, no fueron ni abruptos ni radicales, sino paulatinos y con cierto grado de continuidad. El resultado final consistió en la creación de una nueva identidad, con sus propios valores y modalidades.

El siguiente trabajo traza, como un aspecto de este proceso, la evolución de las fiestas patrias mexicanas en California, desde el fin de la guerra entre México y Estados Unidos hasta las décadas más recientes. En particular, se hace hincapié en la relación entre la celebración de estos eventos y la necesidad de los mexicoestadunidenses de conservar su identidad cultural y los lazos con su país de origen étnico.

El impacto de la conquista estadounidense

Al cabo de un año del descubrimiento de oro en California en enero de 1848, los californios, o mexicanos nativos², de la parte septentrional del territorio se habían convertido en una minoría. Aunque para 1849 el número de habitantes mexicanos se había incrementado a 8 000 con la inmigración de mineros procedentes de Sonora y otras regiones del norte de México, este grupo pronto quedó muy reducido respecto al flujo gigantesco de los más de 100 000 inmigrantes que llegaron de muchas regiones del mundo en aquel año. Esta desproporción aumentó todavía más a lo largo de la década de 1850, con la llegada de flujos adicionales de mineros angloestadunidenses y de otros países.³

Los mexicocalifornianos permanecieron como grupo mayoritario únicamente en la parte sur del territorio. Esta situación duró poco más de un cuarto de siglo. La terminación de la construcción de los ferrocarriles Southern Pacific y Santa Fe hasta Los Ángeles en 1876 y 1887, respectivamente, junto con la ampliación de la red de rutas de diligencias, resultó en un flujo sustancial de inmigrantes de otras regiones del país, que pronto dejó a los mexicanos del sur de California también en la condición de minoría.⁴

La llegada de los nuevos inmigrantes aceleró grandemente el proceso de la di-

1 Este artículo constituye una versión ampliada y modificada de una ponencia presentada por el autor en "México en Fiesta: XVIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales", realizado en Zamora, Michoacán, del 16 al 18 de octubre de 1996.

2 Aunque algunos escritores han utilizado el término "californio" para referirse exclusivamente a un miembro del grupo de terratenientes —es decir, los hacendados y rancheros— de ascendencia española que existía en California antes y después de la guerra de 1846-1848, ha sido empleado más comúnmente para denominar a una persona nacida en dicha región de padres de habla española. Véase Leonard Pitt, *The Decline of the Californios: A Social History of the Spanish-Speaking Californians, 1846-1890*, Berkeley, Cal., University of California Press, 1966, p. 309.

3 Alberto Camarillo, *Chicanos in California: A History of Mexican Americans in California*, San Francisco, Boyd & Fraser Publishing Company, 1984, p. 14, y Andrew F. Rolle, *California: A History*, Nueva York, Thomas Y. Crowell, 1963, pp. 211 y 309.

4 Pitt, op. cit., pp. 122, 123 y 249; Richard Griswold del Castillo, *The Los Angeles Barrio, 1850-1890: A Social History*, Berkeley, Cal., University of California Press, 1979, pp. 34 y 35.

visión y fragmentación de los ranchos que se había iniciado con la conquista estadounidense. El desplome de la industria ganadera tuvo consecuencias muy graves para los mexicanos que vivían en las áreas rurales. La pérdida de sus tierras comunales ancestrales y el debilitamiento de la economía pastoril en general significaron que los vaqueros, artesanos y otros trabajadores que anteriormente desempeñaban tareas relacionadas con la redada y la matanza de ganado ya no pudieron ganarse la vida de esta manera. Hubo, por ende, un gran incremento en el desempleo, la depresión económica y la pobreza entre la población mexicocaliforniana en general.⁵

La pérdida de la fuente de riqueza de los californios también fue acompañada por una correspondiente decadencia en términos de su poder político. La colonización del norte del estado por un gran número de colonos anglos resultó en su desplazamiento de los puestos en el gobierno. Aun cuando los mexicanos conservaron cierta representación local en las comunidades del sur durante las primeras dos décadas posteriores a la conquista, para la década de 1870 ya no constituían un factor relevante en términos de la votación.⁶

Para mediados de los años setenta, aproximadamente, los patrones de vida “anglosajona” estaban firmemente establecidos y en una posición dominante, mientras que la cultura hispanomexicana había sido relegada a una especie de subnivel, correspondiente a la posición que la población mexicoestadunidense ocupaba dentro de la sociedad californiana en general.

Estas tendencias, agregadas al surgimiento de una economía agrícola en las áreas rurales y una economía urbana ligada a la construcción y al sector de servicios, resultaron en un cambio sustancial en los patrones de trabajo de los mexicocalifornianos. Durante las décadas de 1880 y 1890, comenzaron a ser contratados para trabajar en tipos de trabajo manual no tradicionales o pastorales. Para 1900, la mayoría desempeñaba labores permanentes o por temporada como peones en la industria de la construcción o como jornaleros en la agricultura, sobre todo en esta última actividad, puesto que dependía del trabajo no sólo de hombres sino también de niños y mujeres.⁷

La expansión de la economía también dio lugar a un flujo considerable de migrantes de México. Los granjeros y capitalistas anglos,⁸ para garantizar la obtención de grandes ganancias, se vieron obligados a contratar a un cuerpo enorme de mano de obra barata. Durante el periodo anterior

5 Griswold del Castillo, *op. cit.*, pp. 30-51.

6 Earl Pomeroy, “California, 1846-1860: Politics of a Representative Frontier State”, en *California Historical Society Quarterly*, vol. 32, núm. 4 (diciembre de 1953), Pp. 297 y 298; Richard Morefield, *The Mexican Adaptation in American California, 1846-1875*, San Francisco, R. and E. Associates, 1971, pp. 44-52; Pitt, *op. cit.*, pp. 123-127, 131-147 y 269-274; Alberto Camarillo, *Chicanos in a Changing Society: From Mexican Pueblos to American Barrios in Santa Bárbara and Southern California, 1848-1930*, Cambridge, Mass., Harvard University, 1979, pp. 74-76 y 112-113, y Griswold del Castillo, *op. cit.*, pp. 150-160.

7 La única actividad de tipo pastoral en la cual todavía participaban los mexicanos en esta época fue la del esquila de carneros. Griswold del Castillo, *op. cit.*, pp. 51-61 y 185-187, y Camarillo, *Chicanos in a Changing Society...*, pp. 166 y 284n.1.

8 Los términos “anglos” y “angloestadunidenses”, que se utilizan comúnmente en la región del suroeste de Estados Unidos para referirse a personas de ascendencia u origen no mexicano, no son muy apropiados, debido a que la población actual del país ha sido conformada durante más de un siglo por una multiplicidad de grupos étnicos y raciales diferentes. No obstante, para el propósito de este trabajo, se ha retenido el uso de tales expresiones dado que la herencia cultural de origen británico referente al idioma, a las costumbres, etcétera, de Estados Unidos ha ocupado una posición predominante a lo largo de casi toda la historia de este país.

a la Primera Guerra Mundial, los indios californianos y los obreros importados de los países y territorios del Pacífico (chinos, hindúes, japoneses, kanakas, etcétera) constituían la porción más grande de esta mano de obra. No obstante, debido a la decadencia de la población indígena de California y a la exclusión de los trabajadores chinos por contrato a partir de 1882, los empresarios dependieron cada vez más de la contratación de trabajadores migrantes mexicanos para satisfacer sus demandas de trabajadores no capacitados y semicapitados.⁹ La participación de los mexicanos como “braceros” (literalmente, los que trabajan con sus brazos) para ayudar en el cultivo de frutas y verduras data del auge de la venta de tierras durante la década de 1880, cuando los grandes terratenientes de los valles San Joaquín e Imperial comenzaron a importar trabajadores temporales de México. Durante la década de 1890, los mexicanos, como en el caso de los chinos en las décadas anteriores, también fueron reclutados por las compañías ferroviarias.¹⁰

La cifra de inmigrantes mexicanos gradualmente aumentó, y, para 1900 se igualaba aproximadamente a la de los habitantes mexicocalifornianos del estado.¹¹ Para aquella fecha, los mexicanos se desempeñaban no sólo como obreros en la agricultura y en los ferrocarriles, sino también en una variedad de empleos de carácter urbano. Trabajaban, por ejemplo, como albañiles en la construcción de edificios y casas, de jardineros, de porteros, de mensajeros y de entregadores de productos, así como en equipos de mantenimiento de caminos y rutas de tranvía.¹²

Al mismo tiempo que ocurría esta inmigración de mexicanos a California y otros estados del suroeste de Estados Unidos, que se aceleró durante las primeras tres décadas del siglo XX,¹³ hubo un incremento en la densidad de la población mexicana en las áreas del sur de California, particularmente en los condados de Los Ángeles, Santa Bárbara, San Bernardino y San Diego. Para 1930, Los Ángeles poseía la colonia mexicana más grande de Estados Unidos, con más de 100 000 integrantes.¹⁴

9 Glen S. Dumke, *The Boom of the Eighties in Southern California*, 4ta. ed., San Marino, Cal., Huntington Library, 1955, pp. 157, 163, 165, 173, 264 y 276.

10 Samuel Bryan, “Mexican Immigrants in the United States”, artículo originalmente publicado en la revista *The Survey*, 7 de septiembre de 1912, y reproducido en Wayne Moquin (ed.), *Makers of America v. 6.: The New Immigrants, 1904-1913*, s/l, Encyclopædia Britannica Educational Corporation, 1971, pp. 150 y 151, y Rodolfo Acuña, *América (ocupada): los chicanos y su lucha de liberación*, México, Ediciones Era, 1976, p. 159.

11 Pitt, op. cit., p. 266.

12 Camarillo, *Chicanos in a Changing Society...*, pp. 210 y 211. Cabe señalar que, para esta misma época, las mujeres mexicanas también participaban cada vez más en el mercado laboral californiano, sea de tiempo completo, medio tiempo o por temporada. La gran mayoría de ellas desempeñaban labores como sirvientas, lavanderas y cocineras en los servicios domésticos, como obreras en las empacadoras de carne, las fábricas de productos de enlatado y de textiles, o como jornaleras agrícolas. Para 1910, con el gran crecimiento de la población mexicana en las ciudades del sur de California, muchas mujeres también encontraron empleo como vendedoras y cajeras en las tiendas de barrio que manejaban los comerciantes mexicanos o, en algunos casos, como personal bilingüe en las tiendas que pertenecían a angloestadunidenses y que vendían productos principalmente a clientes de habla española. Camarillo, *Chicanos in a Changing Society...*, pp. 220 y 221, y *Chicanos in (California...*, pp. 28, 29 y 40.

13 Aunque durante mucho tiempo Texas había sido el destino preterido de los inmigrantes mexicanos, el papel de California en este sentido aumentó con cada década que pasaba. Mientras que en 1910 Texas recibió el 56 por ciento de la totalidad de la población de inmigrantes mexicanos, para 1930 el porcentaje se había bajado al 42 por ciento. Cfr. *Mexicans in California: Report of Governor C.C. Young's Mexican Fact-Finding Committee*, San Francisco, R. and E. Research Associates, 1970, pp. 29-37; Ricardo Romo, “Mexican Workers in the City: Los Angeles, 1915-1930”, tesis doctoral, Los Ángeles, University of California at Los Angeles, 1975, pp. 47 y 48, y Camarillo, *Mexicans in California...*, p. 33.

14 Romo, “Mexican Workers...”, p. 5.

El aumento en la población mexicano-tadunidense aceleró, a su vez, el proceso de “barriotización”, es decir, la formación de barrios o vecindades compuestas por miembros de este grupo, que estaban segregadas socialmente y en términos de residencia. En la medida en que se incrementaba la población de angloestadunidenses en las comunidades urbanas y rurales de California, Texas y otros estados del sur de Estados Unidos, hubo una correspondiente concentración de los mexicanos, tanto de los que habían nacido en Estados Unidos como de los que habían llegado como inmigrantes, en los barrios. Este proceso de segregación tendría fuertes repercusiones económicas, sociales y políticas a lo largo de las décadas subsecuentes.

En el caso específico de California, el proceso de sectorización por barrios fue mucho más rápido en el norte del estado, donde había comenzado a partir de la década de 1850. En el sur del estado no ocurrió sino hasta las décadas de 1870 y 1880, cuando, atraídos por el auge de la venta de terrenos urbanos y rurales en la región, decenas de miles de anglos y otros inmigrantes de ascendencia europea del este de Estados Unidos se dirigieron a California.¹⁵

Si bien los barrios surgieron en parte debido a los intentos de los anglos de crear secciones “americanas” en las ciudades, también sirvieron como especies de refugio para la preservación de una parte de la herencia cultural de los inmigrantes mexicanos. La mayoría de los mexicanos raramente interactuaban con anglos y pasaban poco tiempo, cuando no estaban trabajando, fuera de los confines de sus barrios. Por lo tanto, se estrecharon los lazos familiares y culturales durante un periodo en el que la pobreza y las migraciones de trabajadores por temporadas tendían a debilitar tales relaciones.

Los efectos de la barriotización sobre las festividades tradicionales

Al mismo tiempo, el proceso de la barriotización alteró el carácter de las relaciones sociales entre los miembros de las comunidades mexicanas de Estados Unidos.

A lo largo del periodo de cambio, hubo una decadencia de la influencia de la Iglesia católica en la vida de los mexicanoestadunidenses.¹⁶ Hasta cierto punto, esta decadencia se debió a una pérdida del poder de los clérigos mexicanos como resultado de la conquista. Por un lado, la religión constituyó uno de los pocos sectores de la vida de los californios en los cuales los anglos no intervinieron. Los diferentes grupos protestantes del estado no llevaron a cabo una campaña en contra de la Iglesia católica como sus contrapartes habían hecho en otras regiones de la nación durante los diferentes periodos de la historia del país. No obstante, a raíz de la hegemonía ejercida por los clérigos irlandeses en el norte de California, junto con las nociones de entonces referentes a la superioridad racial de los anglos, los sacerdotes mexicocalifornianos en general ocupaban una posición subordinada dentro de la jerarquía eclesiástica local. Sus feligreses, por su parte, constituían una minoría étnica dentro de las parroquias de las comunidades en donde vivían, en lugar de ser miembros de una parroquia “nacional”,

15 Griswold del Castillo, op. cit., pp. 111-150, y Pedro G. Castillo y Antonio Ríos Bustamante, *México en Los Angeles: una historia social y cultural, 1781-1848*, México, Alianza Editorial Mexirana/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, pp. 163-184.

16 Griswold del Castillo, op. cit., p. 135.

como en el caso de los estadounidenses de orígenes europeos.¹⁷

También hubo cierta actitud de indiferencia por parte de los mexicoestadunidenses hacia la Iglesia católica. Como el historiador estadounidense Leonard Pitt lo expresó en su libro clásico, *The Decline of the Californios*, durante el periodo de posguerra los californios “no volvieron a la religión como fuente de consuelo para sus nuevos problemas sociales, ni se separaron de la Iglesia a causa de las tentaciones de la nueva vida”.¹⁸

Este alejamiento, a su vez, tuvo una repercusión importante en lo concerniente a la celebración de los días festivos religiosos. Durante la época colonial y el régimen mexicano, la mayoría de las celebraciones comunitarias de la Alta California habían sido religiosas. Después de la conquista estadounidense, los mexicocalifornianos mantuvieron su adhesión a los ritos de la Iglesia católica. En las antiguas comunidades cercanas a las misiones se seguían llevando a cabo las festividades religiosas tradicionales, tales como la Pascua (en marzo o abril), el Día de Corpus Christi (el último jueves de mayo), el Día de San Juan Bautista (el 24 de junio), la Asunción de la Virgen (el 15 de agosto), el Día de la Inmaculada Concepción (el 8 de diciembre) y la Navidad (el 25 de diciembre).¹⁹ Hubo importantes excepciones en este sentido, como en el caso de la celebración del cumpleaños del santo patrón de Montecito, un suburbio de Santa Bárbara, que fue adaptada para facilitar la celebración de una reunión compuesta exclusivamente por integrantes de la población hispana de la región. En general, sin embargo, las festividades de carácter religioso perdieron su importancia en la época posconquista.²⁰

La estructura de clases y la lealtad hacia el grupo terrateniente, como elementos unificadores para la comunidad hispana, también se debilitaron. Para mediados de la década de 1870, el poder económico y político de los terratenientes californios se había desvanecido en gran parte. Como consecuencia, muchas de las festividades y celebraciones asociadas con la vida pastoral de la época anterior de la conquista terminaron o sufrieron modificaciones.²¹

Desde tiempos de la Colonia, los californios acaudalados y mestizos se habían acostumbrado a llevar a cabo, por lo general los domingos, ciertos espectáculos tales como las carreras de caballos, las corridas de toros, las peleas entre osos y toros, y los palenques de gallos.²² En 1855, la legis-

17 William Hanchett, “The Question of Religion and the Taming of California, 1849-1854” en *California Historical Society Quarterly*, vol. 32, núm. 2 (1953), pp. 121-123; John Bernard McGloin, “The California Catholic Church in Transition, 1846-1850”, en *California Historical Society Quarterly*, vol. 42, núm. I (marzo) de 1963, pp. 39-48; Antonio R. Soto, “Chicanos and the Church in San Jose, California”, en *Proceedings of the Pacific Coast Council on Latin American Studies*, 23rd. Annual Meeting, vol. 7 (1980-1981), pp. 67-72.

18 Pitt, op. cit., p. 215.

19 The San Diego Union, 2 de abril y 25 de mayo de 1872; Harris Newmark, *Sixty Years in Southern California, 18'53-] 913...the Reminiscences of Harris Newmark*, Nueva York, Knickerbocker Press, 1916, pp. 101 y 102;

Zephyrin Englehardt, *Santa Bárbara Mission*, .San Francisco, James H. Barry, 1923, pp. •104 y 406; Mareo R. Newinark, “Tile Story oí Religion in Los Alíseles, 1781-1900”, en *Historical Society of Southern California Quarterly*, vol. 28, núm. I (mar/o de 1946), p. 37; Pin, op cit., pp. 216 y 217, y Camarillo, *Chícanos in a Changing Society...*, p. 6.3.

20 Mary C.F. Hall-Wood, *Santa Barbara As It Is*, Santa Barbara, Independent Publishing Company, 1884, p. 30.

21 Griswold del Castillo, op. cit., p. 135.

22 Theodore H. Hittell, *History of California*, 4 vols., San Francisco, Pacific Press Publishing House y Occidental Publishing Company, 1886, vol. 2, pp. 497-512; Hubert Howe Bancroft, *California Pastoral*, San Francisco, The History Company, 1888, pp. 406-4.36; Newmark, op. cit., pp. 160 y 161; Horace Bell, *Reminiscences of a Ranger, o Early Times in Southern California*, Santa Barbara, Cal., Wallace Hibberd, 1927, p. 197; Christina Wielus Mead, “Las Fiestas de Los Angeles: A Survey of the Yearly Celebrations, 1894-1898”, en *Historical Society of Southern California Quarterly*, vol. 31, núms. 1 y 2 (marzo y junio de 1949),

latura de California promulgó una ley que prohibía algunas de estas diversiones domingueras tradicionales. Se impuso una multa de entre diez y 500 dólares por el delito de haber participado en lo que los anglos tachaban como “diversiones bárbaras y ruidosas”.²³ Aunque el estatuto fue revocado tres años más tarde, en 1858, el ayuntamiento de Los Ángeles publicó una nueva serie de leyes que vedaban las corridas de toros y aplicaban ciertas restricciones en torno a la celebración de otras fiestas. A pesar de estos reglamentos, las corridas de toros en Los Ángeles se estuvieron celebrando durante más de una década después de esta fecha (hasta 1872), pero no se mataba el toro.²⁴

Además, para la década de 1870, los colonizadores anglos habían introducido sus propias versiones de las carreras de caballos, tales como los llamados *steeplechase* (el salto de vallas) e *Irish hurdles* (el salto de vallas irlandés), que eran deportes de carácter altamente comercial. En vista de que a relativamente pocos mexicocalifornianos les interesaban estas formas del deporte, las carreras de caballos se convirtieron casi exclusivamente en fuentes de diversión para la comunidad angloestadunidense. Como respuesta a estas innovaciones, los mexicanos comenzaron a llevar a cabo las corridas de toros y peleas de osos a beneficio de los miembros de su propia comunidad. Para 1880, empero, se habían prohibido definitivamente estas formas de diversión.²⁵ Después de esta fecha, se limitaron a llevar a cabo únicamente las tradicionales peleas de gallos y la charreada. Respecto a ésta, se destacaban las competencias en torno a la equitación y el amansamiento de caballos salvajes.²⁶

Las festividades familiares también experimentaron ciertos cambios durante este periodo. Las grandes bodas y fandangos del pasado, a las cuales se invitaba a todo mundo, en gran parte desaparecieron y fueron remplazados por el tipo de reunión —sobre todo en la forma de una “barbacoa” o “carne asada”— en la cual participaba una sola familia o familia extensa. En cambio, el tradicional baile de los domingos en la tarde se siguió llevando a cabo en las diversas comunidades del sur de California.²⁷

pp. 62 y 63; Henry Winfred Splitter, “Los Angeles in the 1850’s As Told by Early Newspapers”, en *Historical Society of Southern California Quarterly*, vol. 31, núms. 1 y 2 (marzo y junio de 1949), p. 115; Robert Glass Cleland, *The Cattle on a Thousand Hills: Southern California, 1850-1880*, San Marino, Cal., Huntington Library, 1951, pp. 87-90; Henry Winfred Splitter, “Los Angeles Recreation, 1846-1900. Part I”, en *Historical Society of Southern California Quarterly*, vol. 43, núm. 1 (marzo de 1961), pp. 35-40, y Pitt, op. cit., pp. 128 y 129.

23 Legislatura de California, *The Statutes of the Sixth Session, 1855*, Sacramento, Cal., B.B. Redding, 1855, p. 50. Hay que señalar que tales reglamentos no fueron novedosos para los californios, dado que el ayuntamiento de Los Ángeles había promulgado restricciones semejantes desde 1838. Estas leyes, empero, habían sido creadas para controlar a la población indígena del territorio. Véase James M. Guinn, “The Old Pueblo Archives”, en *Historical Society of Southern California Quarterly*, vol. 4 (1896), pp. 37-42.

24 Mead, “Las Fiestas...”, pp. 63 y 64; Thomas H. Thompson, Augustus West y J. Albert Wilson, *History of Los Angeles County, California, with Illustrations*, 2da. ed., Berkeley, Cal., Howell-North, 1959, p. 101.

25 James Woods, “Los Angeles in 1854-1855: The Diary of Reverend James Woods”, edición de Lindley Bynam, en *Historical Society of Southern California Quarterly*, vol. 23, núm. 2 (junio de 1941), pp. 83 y 84. La imposición cultural por parte de las autoridades estadounidenses fue particularmente ilustrada por la prohibición de la corrida de toros en Los Ángeles en 1860, al tiempo que se organizaba un club de beisbol municipal. Patricia Bowie, “From Spanish Guitar to Pioneer Banjo to Symphonic Strings: A Cultural Transformation in Southern California”, en *The Californian*, vol. 1, núm. 3 (mayo-junio de 1983), p. 23.

26 *The San Diego Union*, 12 de abril y 28 de junio de 1874; Thomas M. Storke, *California Editor*, Los Angeles, Westernlore Press, 1958, p. 41, y John O. West, *Mexican-American Folklore*, Little Rock, Ark., August House Publishers, 1988, pp. 166-171.

27 *The San Diego Union*, 10 de diciembre de 1873; Bancroft, op. cit., p. 408; Newmark, op. cit., pp. 71 y 135; Nellie Van de Grift Sánchez, *Spanish Arcadia*, Los Angeles, Powell Publishing Company, 1929, p. 321;

El surgimiento de las fiestas patrias como factor de la unidad social

Paulatinamente, las comunidades mexicanas de Estados Unidos llegaron a depender cada vez más de la celebración de las fiestas patrias mexicanas —el 16 de septiembre y el 5 de mayo— para fortalecer y mantener los lazos sociales entre sus miembros.

Los antecedentes de las celebraciones en torno al primero de los eventos mencionados —el 16 de septiembre— se remontan a la conmemoración especial que ocurrió en Los Angeles en abril de 1822.²⁸ Después de la conquista estadounidense de California, sin embargo, muchos mexicanos, al querer mostrar su lealtad al nuevo gobierno, celebraban el 4 de julio con notable gusto. J. Lancaster Brent, un escritor angloestadunidense de este periodo, informó que las festividades que los californios llevaban a cabo en torno a este evento duraban en ocasiones hasta tres días. A lo largo de la década de 1850, los californios participaban en los desfiles del 4 de julio. También publicaban anualmente en español la Declaración de Independencia en forma de folletos para ser distribuidos entre la población de origen mexicano.²⁹

Para principios de la década de 1860 la celebración del 16 de septiembre se había vuelto más popular y significativa para los californios que el 4 de julio, que se siguió conmemorando sólo de manera nominal.

En parte, este cambio se debió al hecho de que el día festivo mexicano constituía no sólo una expresión de su propio sentimiento nacionalista, que se había mantenido vivo a lo largo de este periodo de acomodo difícil, sino también una forma de contrapeso a la conmemoración del 4 de julio por parte de los anglos.³⁰

Más importante, sin embargo, fue el impacto entre los californios de la guerra civil entre los liberales y conservadores en México de 1858 a 1867. En 1864, después de la ocupación de la mayor parte de la República Mexicana por el ejército francés, el gobierno juarista envió a los generales Plácido Vega y Gáspar Sánchez Ochoa a California para buscar apoyo financiero y voluntarios.³¹ Los esfuerzos de Vega resultaron en el establecimiento de juntas patrióticas y de beneficencia entre las comunidades mexicanas, así como la recaudación de más de 200 000 dólares para la causa. También se unieron al ejército liberal cientos de voluntarios anglos y mexicanos, no todos los cuales llegaron a México.³² El triunfo final de los juaristas

Mead, "Las Fiestas...", pp. 61-63; Cleland, op. cit., pp. 83 y 84; Camarillo, *Chicanos in a Changing Society...*, pp. 64 y 65, y West, op. cit., pp. 147-150.

28 Castillo y Ríos Bustamante, op. cit., p. 109.

29 Robert Willis Blew, "Californios and American Institutions: A Study of Reactions to Social and Political Institutions", tesis doctoral, Los Ángeles, University of Southern California, 1973, pp. 188 y 189. Véase también J. D. Borthwick, *Three Years in California: 1851-1854*, Edimburgo, W. Blackwood and Sons, 1857, pp. 353-358; Walter Lindley y J. P. Widney, *California of the South*, Nueva York, Appleton, 1896, pp. 205 y 206;

Hell, op. cit., pp. 126 y 127; Newmark, op. cit., pp. 157 y 163, y Pitt, op. cit., pp. 126 y 127.

30 The San Diego Union, 17 de septiembre de 1871 y 12 de junio de 1872. Véase también la observación de William Streeter en William A. Streeter, "Recollections of Historical Events in California. Part III", editado por William H. Ellison, en *California Historical Society Quarterly*, vol. 18, núm. 3 (septiembre de 1939), p.

31 Eustaquio Buelna, *Breves apuntes para la historia de la guerra de intervención en Sinaloa*, Mazatlán, Imprenta y Estereotipia de Retes, 1884, pp. 22 y 245-247; Eustaquio Buelna, *Apuntes para la historia de Sinaloa, 1821-1882*, Mexico: Departamento Editorial de la Secretaría de Educación, 1924, p. 94, y Pitt, op. cit., pp. 242-244.

32 El dinero nunca fue entregado a los juaristas. Uno de los agentes liberales que lo llevaron a México lo enterró secretamente. Se murió poco después, sin haber revelado su ubicación. Circulares y otras publica-

sobre las fuerzas imperiales fortaleció todavía más estos lazos de patriotismo e identidad entre los mexicanoestadunidenses.³³

Otro factor que sirvió para cimentar los lazos de los californios con México consistió en la inmigración de sonorenses a California, que había comenzado al iniciarse la fiebre de oro de 1848. Este movimiento, que duró de 1848 a 1854, fue en gran parte de carácter estacional, y terminó con el regreso eventual de la mayoría de los mineros sonorenses a México al agotarse los yacimientos de oro. No obstante, la migración de individuos y familias de Sonora a California continuó a lo largo de las siguientes décadas.³⁴ Estos inmigrantes mantuvieron su sentido de lealtad y patriotismo referente a su país natal, al mismo tiempo que sirvieron para reforzar las tradiciones culturales mexicanas en California.³⁵

Los numerosos periódicos en español que surgieron en California durante el periodo entre 1851 y 1900 también ejercieron un papel importante en este

proceso. Los fundadores y editores de estos órganos de difusión, que surgieron en aquellos poblados en los que existía un número sustancial de lectores potenciales,³⁷ a menudo se veían como los defensores de los derechos y de la cultura de los mexicanos en Estados Unidos. Además de publicar noticias sobre México e información respecto a actividades de índole cultural, literaria y social, también intentaban desarrollar un sentido de comunidad al hacer conscientes a los estadounidenses de origen mexicano y a los migrantes mexicanos de su herencia histórico-cultural. Exponían los puntos de vista de la minoría que representaban, al mismo tiempo que denunciaban los actos cotidianos de discriminación y racismo cometidos en su contra por los anglos.³⁸ En aquellas comunidades que contenían una mezcla de poblaciones anglo e hispana, los principales periódicos publicados en inglés, tales como el *Los Angeles Star*, incluían una edición en español o una hoja impresa en este idioma.³⁹ Aun cuando una mayoría de los

dones hechas por la legación mexicana en Washington durante la guerra de intervención, 1862-1867 (2 vols.), México, Imprenta del Gobierno, en Palacio, 1863, vol. I, pp. 475 y 476; Horace Bell, *On the Old West Coast: Being Further Reminiscences of a Ranger*, edición de Lanier Bartlett, Nueva York, Grosset & Dunlap, 1930, pp. 67-69; Robert Ryal Miller, "Californians against the Emperor", en *California Historical Society Quarterly*, vol. 37, núm. 3 (septiembre de 1961), p. 236, y Francisco Arturo Rosales, *Chicano! A History of the American Civil Rights Movement*, Houston, Arte Público Press, University of Houston, 1996, p. 75.

33 Morefield, op. cit., pp. 92, 93, 102 y 108.

34 José Francisco Velasco, *Noticias estadísticas del estado de Sonora, México*, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850, pp. 288-291; Hubert Howe Bancroft, *History of the North Mexican States and Texas*, San Francisco, Cal., The History Company, 1889, vol. II, pp. 670 y 671; James M. Guinn, "The Sonoran Migration", en *Annual Publications of the Historical Society of Southern California*, vol. 8 (1909-1910), pp. 31-33; Herbert Eugene Bolton, *An Outpost of Empire*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1939, p. 152, y William Robert Kenny, "Mexican-American Conflict on the Mining Frontier, 1848-1852", en *Journal of the West*, vol. 6 (octubre de 1967), pp. 582 y 583.

35 Matt S. Meier y Feliciano Rivera, *The Chicanos: A History of Mexican Americans*, Nueva York, Hill and Wang, 1972, p.85.

36 Entre 1850 y 1970 se fundaron más de 500 periódicos mexicanoestadunidenses. Herminio Ríos y Lupe Castillo, "Towards a True Chicano Bibliography: Mexican-American Newspapers, 1848-1942", en *El Grito*, vol. 3, núm. 4 (verano de 1970), pp. 17-24.

37 Como en el caso de muchos periódicos de los estados del oeste, la mayoría de estos órganos de difusión no duraron mucho tiempo. Esto fue particularmente el caso de los periódicos publicados en español, debido al relativamente pequeño número de personas que podían leer o comprarlos diariamente. Griswold del Castillo, op. cit., p. 127.

38 Griswold del Castillo, op. cit., pp. 124-138; Camarillo, *Chicanos in California...*, pp. 25-28; Castillo y Ríos Bustamante, op. cit., pp. 155-162 y 186-199.

39 Julia Norton McCorkle, "A History of Los Angeles Journalism", en *Historical Society of Southern California*

mexicanos en Estados Unidos era analfabeta, aquellos individuos que sabían leer comunicaban a los que no los datos de manera oral. 40

Los periódicos hispanos de la época en cuestión están particularmente repletos de noticias sobre la celebración de las fiestas patrias en California. No sólo se anunciaban con anticipación las festividades programadas, sino que los artículos escritos en torno a ellas con frecuencia ocupaban una plana completa. En cuanto a las celebraciones del 5 de mayo, por ejemplo, el periódico *Las Dos Repúblicas* a veces imprimía la primera plana en rojo, verde y blanco, los tres colores nacionales mexicanos. 41

El establecimiento de nuevas organizaciones políticas, sociales y culturales por parte de los mexicanos en Estados Unidos también contribuyó al fortalecimiento de la cultura local y a mantener vivo el sentimiento del patriotismo mexicano. Durante la segunda mitad del siglo XIX se organizaron por lo menos 15 grupos comunitarios. La mayoría, tales como el Club Político Independiente Hispanoamericano (Spanish American Independent Political Club),⁴² de San Francisco, eran de carácter político.⁴³ Las asociaciones de carácter no político también desempeñaron una función importante en la vida de la comunidad. Entre ellas, se pueden citar los Caballeros del Trabajo (Knights of Labor), el Club Musical Hispanoamericano (Spanish American Musical Club) y la Orden Fraternal de la Corte de Colón (Fraternal Order of the Court of Columbus).⁴⁴

La organización cultural más influyente entre los mexico-estadunidenses fue la Sociedad Hispanoamericana de Beneficencia Mutua (Hispanic American Mutual Aid Society), fundada en 1875 y sucesora de Los Amigos del País, que había sido formada por un grupo de hacendados californios durante la década de 1840. La asociación Los Amigos del País, que había sido establecida con el propósito de crear un sistema de pensiones para los mexicoestadunidenses así como para estimular el hábito de la lectura entre ellos, había sido disuelta durante la guerra entre México y Estados Unidos.⁴⁵ Tales organizaciones funcionaban como sociedades de apoyo mutuo, muy al estilo de los *tong* de los barrios habitados por los inmigrantes chinos. No sólo prestaban dinero a comerciantes mexicoestadunidenses, sino que también proporcionaban una variedad de servicios sociales que la comunidad necesitaba. El trabajo de la Sociedad Hispanoamericana incluía la venta de pólizas de seguro a bajo precio, la recolección de fondos para propósitos caritativos, la edificación de un hospital para los pobres y de una escuela para la enseñanza de materias en español, así como el mejoramiento en general del

Quarterly, vol. 10 (1915-1916), p. 25, y William B. Rice, *The Los Angeles Star, 1851-1864: The Beginnings of Journalism in Southern California*, edición de John Walton Caughey, Berkeley, Cal., I University of California Press, 1947, pp. 14 y 15. 40 Camarillo, *Chicanos in California...*, p. 27.

41 Michael C. Neri, "A Journalistic Portrait of the Spanish-Speaking People of California, 1868-1925", en *Southern California Quarterly*, vol. 55, núm. 2 (verano de 1973), P. 195; Romo, "Mexican Workers", p. 174, y Griswold del Castillo, op. cit., pp. 131 y 132.

42 De aquí en adelante se proporcionan, entre paréntesis, los nombres de estas organizaciones en inglés, dado que en Estados Unidos también eran conocidas en ese idioma.

43 *The San Diego Daily Union*, 3 de abril de 1874.

44 Camarillo, *Chicanos in a Changing Society...*, pp. 147-154; Camarillo, *Chicanos in California...*, pp. 26 y 27; Griswold del Castillo, op. cit., pp. 134-136, y Castillo y Ríos Bustamante, op. cit., pp. 160-162. 45 Hubert Howe Bancroft, *History of California* (7 vols.), San Francisco, The History Company, 1886, vol. IV, p.629n. 10.

nivel de vida de los mexicoestadunidenses.⁴⁶

Además de los grupos que estuvieron organizados formalmente para cumplir tales funciones, también existía una pléthora de organizaciones efímeras que auspiciaban a los grupos musicales y teatrales, los bailes y carnes asadas domingueras, los circos y equipos de acróbatas que hacían recorridos por las diferentes comunidades, entre otros eventos.⁴⁷

Todos estos clubes y asociaciones, al auspiciar actividades de tipo político y social, proporcionaron cierta estructura y cohesión interna a la vida de las comunidades de mexicanos en Estados Unidos. Fomentaron el desarrollo de una conciencia étnica entre los mexicanos y la identificación de La Raza como una entidad cultural distinta. También instaron a los mexicoestadunidenses a buscar maneras de luchar contra el estatus *que* guardaban como miembros de una minoría victimada por la discriminación.⁴⁸

Las organizaciones étnicas también participaron en la organización anual de las fiestas patrias.⁴⁹ La asociación directamente responsable de la planeación de las festividades fue la Sociedad Patriótica Juárez (Juárez Patriotic Society), una organización mexicana nacionalista, que también se conocía como la Junta Patriótica de Juárez (Juárez Patriotic Committee). Los líderes comunitarios y otras asociaciones voluntarias trabajaban bajo la dirección de estas organizaciones en la mayoría de las regiones en que operaban. A lo largo de los años, se establecieron varias asociaciones patrióticas de este tipo que estuvieron encargadas del cumplimiento de esta responsabilidad.⁵⁰

El periodo del florecimiento de las celebraciones

Aun cuando abiertas al público en general y que no se excluía la participación de miembros de otros grupos culturales, las fiestas patrias estaban dirigidas a la comunidad mexicana. La mayoría de las personas que asistían a las actividades relacionadas con estos eventos eran mexicanos. Aunque se enarbolaban las banderas de México y Estados Unidos y se cantaban los himnos nacionales de los dos países, se hablaba únicamente el español en los discursos y en la conducción de las ceremonias. Las festividades se orientaban, sobre todo, hacia la familia y los jóvenes, siendo éstos los que tendrían que mantener las costumbres y tradiciones del grupo.⁵¹

A menudo, un miembro o representante del consulado mexicano trabajaba con los organizadores de los eventos. Algunos funcionarios consulares también asistieron a

46 Jose A. Rivera, *Mutual Aid Societies in the Hispanic Southwest: Alternative Sources of Community Empowerment*, reporte de investigación presentado al Alternative Financing Project of the Office of the Assistant Secretary for Planning & Evaluation, U.S. Department of Health & Human Services, Washington, D.C., 1984, pp. 25-33.

47 Camarillo, *Chicanos in California...*, p. 27.

48 Griswold del Castillo, *op. cit.*, pp. 134, 135 y 138.

49 David G. Gutiérrez, *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, Berkeley, Cal., University of California Press, 1995, p. 98.

50 Pitt, *op. cit.*, p. 266, y Griswold del Castillo, *op. cit.*, pp. 134 y 135.

51 Romo, "Mexican Workers", p. 175; Margarita B. Melville, "The Mexican-American and the Celebration of the Fiestas Patrias: An Ethnohistorical Analysis", en *Grito del Sol*, vol. 3, núm. 1 (enero-marzo de 1978), p. 114; Laurie Kay Sommers, "Symbol and Style in Cinco de Mayo", en *Journal of American Folklore*, vol. 98, núm. 390 (octubre-diciembre de 1985), p. 477, y Laurie Kay Sommers, *Fiesta, Fe, y Cultura*, Detroit and East Lansing, Mich., Casa de Unidad Cultural Arts and Media Center/Michigan State University Museum, 1995 p. 19.

las festividades como invitados especiales en representación de la patria.⁵²

A pesar del fuerte espíritu nacionalista manifestado por medio de estos eventos, se invitaba a participar en su celebración a miembros destacados de la comunidad angloestadunidense, tales como el alcalde u otro funcionario cívico importante. Para finales de la década de 1870, los estadunidenses se habían vuelto más receptivos con respecto a la celebración de estas festividades, dado que consideraban que el establecimiento de un régimen de estabilidad bajo el presidente Porfirio Díaz constituía la inauguración de un periodo próspero y armonioso en las relaciones entre su país y México.⁵³

La práctica de invitar a estadounidenses a participar en estos eventos tenía sus desventajas. Con respecto a las festividades en torno a la celebración del 16 de septiembre de 1919 en Los Ángeles, por ejemplo, el comité de planeación invitó al general Frank C. Prescott, quien cometió una indiscreción al declarar a las aproximadamente 5 000 personas que participaron en el evento que, si no se terminaba pronto la lucha interna en México, el gobierno de Estados Unidos se vería obligado a intervenir militarmente.⁵⁴ Esta costumbre de invitar a los angloestadunidenses a las celebraciones patrias también resultaría, como se verá más adelante, en su contaminación por elementos foráneos.

Los desfiles que marcaban el inicio de las festividades eran encabezados por el gran mariscal y sus ayudantes, seguidos, en este orden, por los principales oradores de la comunidad mexicana en cuestión, algunos representantes del gobierno municipal y los miembros de la Junta Patriótica. La última sección del desfile estaba constituida por unidades integradas por miembros de la clase acaudalada, así como por las diversas organizaciones sociales y políticas mexicanoestadunidenses, que marchaban o cabalgaban como parte de una larga columna detrás de la procesión formal.⁵⁵ A los desfiles normalmente seguían varios discursos y, en la tarde, un baile y un concurso de belleza, al final del cual se coronaba a una “reina”.⁵⁶

A partir de la década de 1880, las celebraciones anuales del 16 de septiembre se volvieron cada vez más grandes y suntuosas. Los desfiles eran comparables a los del 4 de julio estadounidense en cuanto al tamaño y decoración de las carrozas, las muchachas bonitas, los discursos, la música de las bandas y el número de personas que participaban en las marchas.

Durante las conmemoraciones de 1882 en Los Ángeles, por ejemplo, el desfile, que tuvo lugar a lo largo de las calles Spring y Broadway, fue encabezado por la policía montada de la ciudad, seguida por el gran mariscal Eulogio F. de Celis y sus ayudantes, J. D. y Alacala Machado, así como por el jefe de estado Bernardo Yorba y sus ayudantes. Después de este primer grupo venía una banda musical, seguida por una segunda sección compuesta del presidente de la Sociedad Patriótica Juárez y varios portaestandartes. La segunda sección fue

52 Sommers, “Symbol and Style...”, p. 477.

53 Los Angeles Times, 18 de septiembre de 1883.

54 Los Angeles Times, 17 de septiembre 1919. Al año siguiente (1920) el expositor seleccionado para el evento urgía a los miembros de la comunidad hispana a inscribirse en los denominados programas de “americanización”, así como “aprovechase de la oportunidad para recibir una educación en las escuelas públicas” de la nación. Los Angeles Times, 17 de septiembre de 1920.

55 Actualmente, las fiestas patrias en Estados Unidos son organizadas principalmente por representantes de la clase media y del sector comercial y empresarial de las comunidades mexicanas. Melville, “The Mexican-American...”, p. 114.

56 Griswold del Castillo, op. cit., p. 135.

seguida por un carruaje que llevaba como pasajeros al senador Reginaldo del Valle, al poeta Gregorio González y a los oradores F. H. Howard y J. M. Ovando. La tercera sección se componía de un grupo de miembros de la Sociedad Progresista Mexicana (Mexican Progressive Society) y un carro alegórico que llevaba a tres señoritas cuyos trajes tenían bandas sobre las cuales estaban inscritas las palabras “América”, “Libertad” y “Justicia”. A este grupo le seguía una cuarta sección integrada por tres carrozas: una que llevaba al juez Ignacio Sepúlveda, otra en la que viajaban doncellas que representaban a los 27 estados y territorios de la República Mexicana y quienes saludaban afectuosamente a la gente, y una en la que viajaban el alcalde de la ciudad y el cónsul francés. Estas secciones principales eran seguidas por una carroza que llevaba a algunos miembros de la Vigilance Hook and Ladder Company y por un carro alegórico dedicado al “Progreso”, lema que representaba el espíritu de la época. Después iba una unidad compuesta de los Lanceros Mexicanos (Mexican Lancers), un cuerpo de caballería organizado por el californio Refugio Botello. La última sección del desfile estaba integrada, como ya se indicó, por unidades de miembros de la clase alta y de las diferentes organizaciones políticas y sociales mexicoestadunidenses.⁵⁷

El 5 de mayo, cuando se conmemora el combate histórico de 1862 en que las fuerzas juaristas encabezadas por el general Ignacio Zaragoza rechazaron el ataque inicial de la fuerza de invasión francesa dirigida por el conde de Lorencez, había sido celebrado en diferentes ciudades de Estados Unidos desde 1863. Fue únicamente, empero, a partir de la década de 1890 cuando comenzó a cobrar una importancia para la población de mexicanos en Estados Unidos semejante a la del 16 de septiembre.⁵⁸ Mientras que para los ciudadanos de México el 5 de mayo simbolizaba su autodeterminación y lucha contra la agresión extranjera, para los mexicoestadunidenses adquirió el significado adicional de su resistencia continua contra la intromisión en sus vidas por parte de los anglos y su cultura.⁵⁹

En Los Ángeles, en donde se concentraba la gran mayoría de los mexicanos de California, el carácter de las fiestas patrias sufrió un cambio durante el periodo subsecuente a la Primera Guerra Mundial. Esto se debió en parte a la dispersión de los inmigrantes mexicanos en la ciudad. En lugar de ser organizadas por las asociaciones de voluntarios bajo la dirección general de la Comisión Honorífica (Honorary Commission), un club semejante a la Junta Patriótica Juárez, las fiestas patrias fueron controladas desde entonces por varias asociaciones latinoamericanas, cuyo interés en llevar a cabo las celebraciones era principalmente de carácter comercial. Las festividades, en consecuencia, adquirieron cada vez más el aspecto de una feria rural. En el caso de las celebraciones en torno al 16 de septiembre de 1919, por ejemplo, que se llevaron a cabo en el Parque Lincoln de la ciudad, el carrusel constituyó la atracción principal del evento.⁶⁰ Como otro ejemplo, el punto focal de la celebración de 1920 fue un enfrentamiento de lucha libre organizado por Lloyd E. Ireland.⁶¹ Eventos similares se llevaron a cabo en las

57 Los Angeles Times, 15-17 de septiembre de 1882.

58 Camarillo, *Chicanos in a Changing Society...*, pp. 62 y 63.

59 Hennig Cohen y Tristram Potter Coffin, *America Celebrates: A Patchwork of Weird & Wonderful Holiday Lore*, Detroit, Visible Ink, 1991, p. 174. 60

60 Los Angeles Times, 17 de septiembre de 1919.

61 Los Angeles Times, 17 de septiembre de 1920.

celebraciones relativas a la conmemoración del 5 de mayo de 1922.⁶²

Las celebraciones del 5 de mayo en Estados Unidos durante los años veinte también proporcionaron a los mexicanos residentes una oportunidad para establecer lazos informales con el gobierno federal mexicano. En 1921, por ejemplo, varias de las asociaciones mexicanas de Los Ángeles solicitaron al gobierno mexicano algún tipo de apoyo con el propósito de llevar a cabo la celebración anual de dicho festival. El gobierno de México, a través de su consulado en Los Ángeles, realizó los trámites y preparativos necesarios para el envío de una orquesta militar con el objeto de que tocara en distintos lugares de la ciudad durante el periodo de las festividades. Las ganancias obtenidas por medio del recorrido musical fueron entregadas a los distintos comités locales, que habían sido establecidos con el propósito de apoyar a aquellos mexicanos que se encontraban en circunstancias económicas precarias a consecuencia de la recesión de aquel año.⁶³

El mantenimiento de tales lazos con México y el fomento del patriotismo hacia este país fueron también importantes, al considerar que la mayoría de los inmigrantes mexicanos de Los Ángeles contemplaba regresar algún día a su tierra natal. Con este objetivo, se fundó el Club Independencia (Independence Club) en Los Angeles en 1920, con el objeto de proteger los derechos de los mexicanos en Estados Unidos y protestar contra la intervención de éste en México. Esta organización también intentaba reducir la mala publicidad que algunos sectores de la sociedad estadounidense difundían en contra de México. Otra asociación semejante fue la anteriormente mencionada Comisión Honorífica, que también fungía como un club patriótico para los inmigrantes mexicanos en California. La Comisión, cuyo presidente por lo general era un cónsul o vicecónsul mexicano de alguna de las ciudades en las cuales dicha organización tenía sus oficinas, se comprometía a “ser representativa de todos los mexicanos de la ciudad y de proteger con ánimo la dignidad de la nación [es decir, México]”.⁶⁴

Durante la Gran Depresión de 1929-1940, una porción del dinero recabado como resultado de las celebraciones anuales de las fiestas patrias en Los Angeles otra vez fue destinada para apoyar a miembros de la comunidad mexicana, muchos de los cuales se encontraban sin empleo a causa del estancamiento económico. Este dinero provino del Comité Oficial de los Festejos Patrios (Official Committee for Patriotic Festivals), establecido por el consulado mexicano de Los Angeles en 1931. Esta organización auspiciaba los programas en conmemoración de las fiestas patrias, que eran gratuitos para los residentes mexicanos de la ciudad. Un apoyo adicional para los mexicanos desempleados fue proporcionado por el Comité Mexicano de Beneficencia (Mexican Welfare Committee), creado en aquel mismo año, cuyo trabajo complementaba el de la organización mencionada anteriormente.⁶⁵

A pesar de este trabajo caritativo, las celebraciones relativas a las fiestas patrias durante las décadas de 1930 y 1940 generaron cierta crítica por parte de observado-

62 Los Angeles Times, 2, 5, 11 y 15 de mayo de 1922.

63 Los Angeles Times, 13 de marzo de 1921, y Rosales, Chicano..., p. 78.

64 Extracto de La Prensa de Los Ángeles del 29 de enero de 1921, reproducido en Romo, “Mexican Workers”, p.174.

65 Los Angeles Times, 2 y 6 de mayo de 1931, y Francisco E. Balderrama. In Defense of La Raza: The Los Angeles Mexican Consulate and the Mexican Community, 1929 to 1936. Tucson, Ariz., I University of Arizona Press, 1982, pp. 45 y 46.

res mexicanos y estadounidenses. Algunos ciudadanos mexicanos que se encontraban en Los Ángeles durante este periodo se quejaron formalmente al consulado de México respecto a la celebración del 5 de mayo en los salones de baile de la Calle Principal (Main Street). Dirigieron sus críticas, específicamente, contra las elevadas entradas que se cobraban, el ambiente de cantina que existía en los salones y la manera no muy respetuosa en que las orquestas tocaban el himno nacional.⁶⁶

En su libro *North From Mexico*, Carey McWilliams, el destacado periodista y reformista laboral estadounidense, caracterizaba las celebraciones en torno al 5 de mayo durante la década de 1940 como “una herencia de fantasía”. La gran mayoría de los “californios nativos” que fungían como dirigentes y participantes en los desfiles, aseveraba McWilliams, eran en realidad anglos. Con relación a las celebraciones del 16 de septiembre en algunos pueblos del sur de California, agregó el periodista, algunas de las “señoritas” coronadas como reinas también eran representantes de la población angloestadunidense.⁶⁷

Tales críticas revelaron la creciente comercialización de las fiestas patrias, sobre todo la del 5 de mayo, así como el hecho de que se estaban convirtiendo en eventos fuertemente influidos y controlados por miembros de la comunidad angloestadunidense. Durante los años recientes en Los Ángeles, por ejemplo, los esfuerzos por parte de los comerciantes de la Calle Olvera para promover la celebración de ciertas tradiciones mexicanas han sido obstaculizados por los administradores del Parque El Pueblo, quienes transformaron la celebración del 5 de mayo en una gran “hora feliz”, al otorgar permiso a las empresas cerveceras y tabacaleras para distribuir entre los asistentes al evento muestras gratis de sus productos. El conflicto entre estos intereses antagónicos ha mostrado que, para mucha gente, la “herencia de fantasía” es, a menudo, más atrayente que la verdad y mucho más lucrativa.⁶⁸

Al dejar por un lado estas críticas, hay que reconocer que, durante muchos años, las fiestas patrias constituyeron las únicas ocasiones públicas en las cuales los mexicoestadunidenses podían mostrar su orgullo de ser mexicanos. Les proporcionaron no sólo una oportunidad para mostrar su identidad como grupo, sino también de rendir homenaje a su herencia histórico-cultural.

La celebración del 5 de mayo se ha vuelto particularmente importante en este sentido, debido en gran parte al surgimiento del movimiento chicano a mediados de la década de 1960. Al resaltar este destacado ejemplo de la lucha de un pueblo contra una intervención militar desde afuera, los dirigentes chicanos podrían señalar las similitudes entre el imperialismo francés y la posición subordinada que ocupaban los mexicoestadunidenses dentro del país dominante en el mundo actual. La adopción del 5 de mayo por los chicanos como punto focal para afirmar públicamente sus principios ideológicos y su identidad como grupo constituye, hasta cierto punto, una continuación del trabajo de sus predecesores del siglo XIX que intentaban defender los derechos y la cultura de los mexicanos en Estados Unidos.⁶⁹

66 Balderrama, In Defense..., p. 45.

67 Carey McWilliams, *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States*, Nueva York, Greenwood Press, 1968, pp. 36-41.

68 Rodolfo F. Acuña, *Anything, But Mexican: Chicanos in Contemporary Los Angeles*, Londres, Verso, 1996, pp. 31 y 32.

69 Jose Ángel Gutiérrez, “Ondas y Rollos: The Ideology of Contemporary Chicano Rhetoric”, en John C. Hammersback, Richard J. Jensen y Jose Ángel Gutiérrez (eds.), *A War of Words: Chicano Protest in the 1960s and 1970s*, Westport, Conn., Greenwood Press, 1985, p. 123, y Sommers, “Symbol and Style...”, pp. 478-481.

Conclusiones

Contra las expectativas de la comunidad anglocaliforniana de que la población mexicoadunidense, junto con su cultura, gradualmente irían desapareciendo, éstas se refortalecieron con la llegada a partir de 1880 de varias olas de migrantes procedentes de México. Si bien este gran aumento de la población mexicocaliforniana aceleró el proceso de formación de barrios o vecindades compuestas por miembros de este grupo, que estaban segregadas socialmente y en cuanto a su localización, al mismo tiempo también sirvió para revitalizar el sentido de orgullo por las raíces étnicas y culturales de este grupo.

Las fiestas patrias constituyeron un aspecto importante de este proceso, al ofrecer a los integrantes de las comunidades mexicanas en Estados Unidos una oportunidad para reunirse como grupo étnico y proporcionar una expresión visible de sus sentimientos en este sentido. Como símbolos del patriotismo, llegaron a resaltar el carácter distintivo de los residentes de estas comunidades.

En la actualidad, los mexicoadunidenses del estado de California, que cuentan alrededor del 25 por ciento de su población, constituyen la minoría más grande de esta entidad. Si siguen los índices actuales de crecimiento, llegará un momento, más o menos para mediados del siglo próximo, cuando se convertirán en el grupo étnico más grande del estado y uno de los principales de la nación en general. Dada esta circunstancia, únicamente queda la esperanza de que, como el destacado californio Mariano Vallejo y otros declararon hace más de un siglo, llegará el día en que sus miembros serán reconocidos por su propio valor y formarán una parte integral de la sociedad nacional.